

Comentarios

Linfología y Linfangiología

F. MARTORELL

Departamento de Angiología. Instituto Policlínico
Barcelona (España)

Si la Hematología trata e las enfermedades de la sangre y la Angiología de las enfermedades de los vasos, debería existir una Linfología que tratará de las enfermedades de la linfa y una Lingangiología que tratará de las enfermedades de los linfáticos.

Mientras en estos últimos años, gracias a la linfangiografía, se ha progresado mucho en el estudio de los linfáticos, poca atención se ha dedicado al estudio de la linfa. Ignoramos si existe una patología propia de la linfa, como la tiene la sangre; ignoramos la cantidad de linfa que contiene el cuerpo humano; ignoramos, de igual modo, la composición de la linfa, composición que varía de manera notable según los territorios y circunstancias distintas. Sin embargo, es muy posible que en el futuro se llegue a conocer mucho más de la linfa y de su patología y así surja una nueva rama de la Medicina, la Linfología, de la misma manera que existe una rama de la Medicina denominada Hematología.

De momento conocemos ya una de las enfermedades de la linfa, la Anquilia.

Del mismo modo que una hemorragia da lugar a una anemia, la pérdida de quilo por extravasación al exterior (quillorragia externa) o hacia una cavidad del organismo (quillorragia interna) da lugar a la anquilia.

No obstante, la anquilia se tolera mucho mejor que la anemia porque, por una parte, se repone con mayor facilidad a base de los espacios intersticiales y, por otra, porque al carecer la linfa de hematíes no aporta oxígeno a los tejidos, factor importante de gravedad en las hemorragias a causa de la anoxia que ocasionan en órganos principales, por ejemplo, el cerebro.

La anquilia repercute sobre la sangre originando reducción de las proteínas hipogammaglobulinemia, disminución de anticuerpos, linfopenia y a veces presencia de linfocitos inmaduros. Y en el organismo determina deshidratación, oliguria, pérdida de peso, inanición y caquexia.

La quillorragia puede producir, pues, dos clases de trastornos: uno, derivado de la compresión que sea capaz de provocar, por ejemplo, en el caso de un quilotórax; y otro, más constante, la anquilia o serie de manifestaciones generales que produce en el organismo la sostenida y persistente pérdida de quilo.